



¡Cualli-ilhuichihuali!

Sí, lo conseguimos. Hemos puesto todo nuestro corazón, todas nuestras neuronas y muchas tazas de café de por medio. Hemos dejado noches, días, tardes; hemos trabajado, incluso, de madrugada. Así es la labor del divulgador: trabajar, crear, proponer; hay mucho por decir y tanto que saber.

Palabra tras palabra, artículo tras artículo, buscamos tomar unos minutos del tiempo de cada uno de nuestros lectores para entregarle una información que muy probablemente no tenía; al menos ese es el primer objetivo. Pero, más allá, tenemos la fuerte convicción de que lo que ofrecemos en las páginas de esta publicación debe pasar de ser información a convertirse en conocimiento. Dicen por

ahí que “Roma no se hizo en un día”; nosotros vamos colocando, días tras día, algunos tabiques que eventualmente podrían constituir el flamante edificio de la cultura científica de aquellos que nos honran con su lectura.

Hoy Ciencia Compartida llega a su primer año. Desde luego que no ha sido fácil, pero en definitiva ha valido la pena. Cada persona que ha colaborado en la revista —escribiendo, revisando, diseñando, distribuyendo, imprimiendo, gestionándola— ha sido pieza clave en esta iniciativa. Sin su trabajo, sin su compromiso con este proyecto, simplemente no habría revista.

Así, hemos recorrido el primer tramo de la senda; queremos, deseamos, trabajamos



para que sea un trayecto largo. Es claro que con cada triunfo viene un reto aún mayor y Ciencia Compartida no es la excepción: tenemos, más que al comienzo, el reto de divulgar con calidad, de sumar lectores, de ampliar las perspectivas, de ser aún más incluyentes, de saber qué quieren nuestros lectores, de trabajar para satisfacer –en la medida de lo posible- esas necesidades.

Sí. Es momento de celebrar, de hacer un alto en el camino para reconocer que hemos innovado, que hemos creado un espacio, que cada número deja una enseñanza en nosotros mismos antes que en cualquier otra persona. Esto ha dejado de ser un proyecto para convertirse en una alentadora realidad. Y no podemos, no debemos de

pasarlo por alto, pues sería como minimizar una tarea titánica que en realidad comenzó hace tres años.

Estimado lector: siéntete, por favor, parte de esta celebración. Tú eres la razón de ser de este producto editorial, tú eres nuestro mejor juez. Número a número vamos creciendo, número a número nos conectamos; número a número creamos y recreamos. Te invitamos, pues, a seguir compartiendo este viaje...sabemos que seguirá siendo divertido y edificante.

¿Que qué significa “cualli-ilhuichihualli”? En náhuatl, esa maravillosa lengua, quiere decir “feliz cumpleaños”. Gracias eternas.